

Entender y cambiar la política

Entrevista a Gianfranco Pasquino

Por Fernando Collizzoli

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina / Centro Ítalo Argentino de Altos Estudios, Argentina

Gianfranco Pasquino es Profesor Emérito de Ciencia Política en la Universidad de Bologna y Profesor Senior Adjunto de la Universidad Johns Hopkins SAIS Europa. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Turín, se especializó en Política Comparada en la Universidad de Florencia.

Es autor de más de 40 publicaciones relativas a las ciencias sociales y ha dictado clases en universidades de América Latina, Estados Unidos y Europa. En nuestro país es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Católica de Córdoba y la Universidad Nacional de La Plata. Fue Senador de la República italiana entre 1983 y 1992, y entre 1994 y 1996.

La presente entrevista se realizó en el mes de septiembre de 2019 durante su visita a la Argentina para participar de las Jornadas “Debatiendo la democracia a 110 años del nacimiento de Norberto Bobbio: política, filosofía y derecho” llevadas a cabo por el Centro Ítalo Argentino de Altos Estudios (CIAAE) de la Universidad de Buenos Aires. En ese marco, dictó también la conferencia “La ciencia política que queremos” en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

En esta visita a nuestro país, profesor Pasquino, Ud. ha inaugurado las Jornadas Democracia – Norberto Bobbio y ha presentado su último libro (“Bobbio e Sartori. Capire e cambiare la politica”) en el cual aborda el pensamiento de Bobbio en diálogo con Giovanni Sartori ¿Por qué considera que es importante volver a la obra de Norberto Bobbio en la actualidad?

Es siempre relevante recuperar el pensamiento de autores que han realizado un gran aporte a la filosofía política y a la ciencia política. Más importante aún, cuando este pensamiento es poco conocido, no es bien utilizado, no es bien comprendido en toda su complejidad. Norberto Bobbio fue un pensador, un filósofo político, que produjo gran cantidad de libros y artículos de filosofía y ciencia política que pueden servir para comprender la realidad contemporánea, interpretarla y, probablemente, cambiarla. Pero lamentablemente veo que el interés, especialmente en Europa, es demasiado limitado.

Bobbio se encuentra dentro de la línea de pensadores que han buscado reconciliar liberalismo y socialismo y, en sus trabajos, se ha preguntado acerca de la posibilidad de construir un socialismo que incorporase las instituciones de la democracia liberal ¿Hasta qué punto cree que sigue siendo posible (y deseable) la comunión entre ambas corrientes?

Bobbio escribió intentando establecer un diálogo, una interacción con los comunistas italianos. Sin embargo, hay un hecho que es curioso: Bobbio nunca estudió las socialdemocracias de los países escandinavos, que han combinado el liberalismo con el socialismo, los derechos civiles y políticos con los derechos sociales. Estos países muestran que, entonces, esa convergencia es posible.

Pero, como decía, la tarea de Bobbio fue convencer a los comunistas de aprender la teoría y la práctica liberal. Desgraciadamente, los comunistas italianos no aprendieron prácticamente nada y desaparecieron

en 1989.

En relación con este devenir de la izquierda italiana, en una de sus obras más conocidas en Argentina, Bobbio reivindicaba la distinción izquierda-derecha y postulaba a la igualdad como el criterio definitorio ¿Considera que dicha dicotomía sigue siendo una categoría útil para pensar la disputa política en nuestras democracias?

Creo que sí, ya que considero que los electores conocen que hay una distinción entre izquierda y derecha. En líneas generales, los electores saben cómo colocar a su partido preferido, las políticas que prefieren y cómo colocarse a ellos mismos en esa diada. Entonces, la distinción existe.

Respecto a si el criterio es la igualdad y desigualdad, me parece que eso puede ser discutido. Creo que la cuestión es definir exactamente cuáles desigualdades y cuáles igualdades consideramos importantes. Bobbio consideraba muy importante la igualdad/desigualdad económica. Hay otros que piensan que no es el criterio principal y sostienen que es un problema de igualdad de oportunidades. La derecha no cree que es necesario producir igualdad de oportunidades y la izquierda -que considero útil en el mundo-, es aquella que cree que las oportunidades deben ser distribuidas de una manera diferente a la actual. Debemos intentar crear condiciones de igualdad en cada etapa de la vida de los hombres y de las mujeres.

Desde la década del 70 del siglo pasado se han producido distintos cambios marcados por la hegemonía del proyecto neoliberal y la consolidación de un modelo de acumulación financiero, donde las desigualdades económicas son cada vez mayores. ¿Cree que esto constituye uno de los principales desafíos que afrontan la democracia? ¿Cuáles son los principales retos que afronta la democracia en la actualidad?

Las democracias que contienen un alto nivel de desigualdades económicas no son buenas democracias; allí hay tensiones, conflictos, decisiones controvertidas. Los Estados Unidos representan el caso más evidente hoy en día. Hay muchos estudios de científicos políticos estadounidenses que dicen que debemos controlar el dinero y las formas a través de las cuales este es utilizado en política.

Pero también los elementos culturales pueden producir grandes problemas para el funcionamiento de las democracias. Es decir ¿somos capaces de aceptar el multiculturalismo? ¿Sabemos exactamente lo que el multiculturalismo significa? El multiculturalismo en algunos países es aceptado completamente, pero en la mayoría de las democracias constituye un verdadero problema.

El multiculturalismo es un desafío también para el liberalismo, que sostiene que somos todos iguales y que tenemos las mismas posibilidades, lo cual entra en tensión en una sociedad multicultural. Debemos, entonces, descubrir los criterios que pueden servir al funcionamiento de una sociedad multicultural sin producir desigualdades, aceptando las diferencias.

En relación con estas tensiones, Ud. ha realizado una distinción entre una “crisis de la democracia” y una “crisis dentro de la democracia” ¿En cuál de estas situaciones nos encontramos actualmente?

No hay crisis de la democracia, es decir, no hay crisis del pensamiento que sostiene que el pueblo tiene el poder, que el pueblo debe ejercer el poder, con muchas herramientas pero también con límites. No hay crisis de la democracia como ideal y, en ese sentido, es un fraude decir que hay “crisis de la democracia”. Las protestas en Hong Kong en 2019, por mencionar un caso, estaban marcadas por lucha para obtener y mantener la democracia. La democracia occidental es la única democracia que conocen, es la única

democracia que conocemos.

Por lo tanto, no hay crisis de las democracias en plural; hay problemas, desafíos, elementos que pueden ser discutidos, etc. La democracia ideal no existe. Es un fin. Hay muchas democracias que tienen problemas de funcionamiento, pero si confundimos los dos planos, no producimos un análisis correcto y generamos soluciones que no funcionan.

En su libro “La democracia exigente” planteaba una reivindicación de la democracia en términos procedimentales pero también en términos éticos, como un tipo de sociedad en el que se persiguen determinados fines que hacen a los hombres mejores ¿Qué transformaciones considera que permitirían superar los déficits actuales de la democracia?

Eso es lo que sostenía también Norberto Bobbio: la democracia debe educar a los ciudadanos. Los ciudadanos deben interesarse por la política, deben estar informados, participar. Si los ciudadanos no participan, no pueden transformar nada. Si hay una democracia con bajo nivel de participación es una democracia con bajo nivel de calidad. Los sectores democráticos, entonces, deben invertir en educación, en el sistema educativo, lo que resulta en mejores condiciones para las democracias contemporáneas.

Aun así, sabemos que es posible que existan situaciones en las cuales el nivel de educación de una sociedad es alto pero no hay democracia. Allí hace mella la habilidad de la elite política de mantener un férreo control sobre las sociedades, como es el caso de Singapur. Singapur tiene todos los elementos que producen una democracia, pero no tienen una democracia, tienen un régimen bastante autoritario. Allí, las élites políticas han decidido que no quieren que el pueblo tenga poder. No creo que pueda ser una situación sostenible en el tiempo y constituye una excepción a la regla. Por lo general, cuando hay una ciudadanía muy educada, es muy probable que exista una democracia.

¿Observa un desgaste de este tipo de participación política en las sociedades europeas?

En todas las sociedades europeas las participaciones a las elecciones han disminuido de manera visible. Antes que un problema de las sociedades, es un problema político. Son los partidos políticos los que no saben cómo movilizar la ciudadanía.

Al mismo tiempo, también, hay demasiados ciudadanos y ciudadanas que creen que su vida no depende de la política. Creen en recursos personales para sobrevivir y vivir mejor, sin participar ni contribuir ni aportar algo a la política. Los individualistas están creando problemas a las democracias contemporáneas.

¿Cree que este fenómeno es particularmente evidente en el caso italiano?

No, la participación electoral en Italia es una de las más altas de Europa. El problema italiano es un problema de cultura política en general. Hay baja cultura política. Las ideologías, de algún modo, desaparecieron hace treinta o cuarenta años. No hay ningún partido que tenga una verdadera cultura política: los “soberanistas” no la tienen, tampoco el Partido Democrático. Constituyen, en todo caso, elementos, expectativas, propuestas pero no una cultura política. Si falta una cultura política el problema es verdaderamente grande y la volatilidad electoral es muy visible porque si yo no me identifico con un partido porque no hay cultura política, puedo adoptar por otro muy fácilmente.

¿A qué causas le asigna esta denominada falta de “cultura política” en el caso italiano?

La desconfianza de muchos italianos hacia la política tiene raíces profundas que se remontan a más de cien años atrás. Giuseppe Prezzolini fue, de algún modo, el primer anti-político italiano en el 1900.

El segundo elemento es la comunicación política. Los periodistas no tienen cultura política, por lo que no saben ni pueden transmitirla. El tercer elemento es que las dos, tres o cuatro culturas políticas italianas posteriores a 1945 se enfrentaron mucho, con consecuencias que yo juzgo, en general, positivas. Sin embargo, la evaluación que hacen muchos italianos de dicho enfrentamiento, es que no ha sido bueno para el país.

Cuando la ideología más cercana al marxismo-leninismo, prácticamente desapareció del mapa partidario italiano con la caída del comunismo, las otras ideologías creyeron que habían ganado la disputa ideológica y no produjeron innovaciones dentro de su cultura política. Y así lo que sucedió, casi inmediatamente, fue que la cultura demócrata cristiana también desapareció, ya que al no existir el “peligro comunista” no era necesaria y entonces, fin de la historia, como ha escrito Francis Fukuyama.

Con relación a los cambios que ha atravesado el sistema político italiano ¿Considera que Italia está actualmente viviendo el pasaje a una Tercera República?

No existe la Segunda República, ni la Tercera República. En Italia, hay una única república que es la Primera. Existen diferentes fases pero la República es la misma. Sus principales instituciones (parlamento, gobierno) no han cambiado. La Presidencia de la República no ha cambiado. Una sola regla ha cambiado, y esa es la regla electoral pero eso no produce el nacimiento de una nueva república. Es un error pensar que atravesamos la Segunda y entramos en la Tercera República.

Si podemos elegir una República, yo estoy a favor de la Quinta República Francesa (rfe).

En los últimos años, Italia ha visto producirse la conformación de extrañas coaliciones con el objetivo de formar gobierno -primero entre el Movimiento 5 Estrellas y la Liga en 2018, y después, entre el Movimiento 5 Estrellas y el Partido Democrático en 2019- ¿Cómo analiza la continuidad de la coalición entre el M5E y el PD?

Antes de aventurarme, quiero subrayar un elemento importante. En las democracias parlamentarias, los gobiernos se forman en el Parlamento; se transforman en el Parlamento y pueden ser derrotados en el Parlamento. Deben tener la confianza del Parlamento y este no es un caso excepcional. El M5E y la Liga tenían una mayoría absoluta en el Parlamento y pudieron hacer gobierno. El M5E y el PD tienen mayoría absoluta en el Parlamento, y entonces les fue posible formar gobierno. Lo que es posible es real y racional. Después, madurar no sé.

Técnicamente, la coalición entre el M5E y el PD puede durar porque tiene una mayoría absoluta. Después, por supuesto, hay problemas, desafíos, tensiones, conflictos y puede colapsar. En este momento no hay ninguna razón de peso por la cual pensar que no podrían durar hasta el fin de la legislatura. El M5E y el PD quieren elegir el próximo presidente de la República, quieren derrotar a Salvini y para eso deben durar. Deben demostrar que saben hacer algunas políticas. Por ejemplo, sobre la problemática de los migrantes.

La Liga es uno de los partidos más longevos del sistema político italiano pero desde la llegada de Matteo Salvini a su conducción en 2013 ha experimentado un fuerte crecimiento ¿Hasta qué punto cree que el viejo partido de la ultraderecha xenófoba italiana se ha visto modificado en este proceso?

La Liga ha atravesado por algunos cambios pero no ha sufrido una transformación completa general del

partido. El partido continúa siendo el producto de los sentimientos prevalentes en el norte de Italia. Ha logrado penetrar en algunos sectores del centro y del sur de Italia, pero la Liga continúa siendo un partido, un movimiento del Norte, con muchas críticas a los italianos del Sur, con el sentido de superioridad y el proyecto neoliberal contra el Estado como lo conocimos. Eso es algo que no ha cambiado, entonces la naturaleza actual de la Liga no es verdaderamente diferente a la de 1987.

¿Cómo describiría el liderazgo de Salvini?

Un hombre arrogante, como una parte de los italianos del Norte. Un hombre capaz de producir una buena comunicación política. Un hombre muy activo, muy determinado, pero no diría que es un hombre de gobierno moderno, totalmente respetuoso de las reglas democráticas. Ha cometido muchos errores porque no conoce las instituciones, entre otras cosas. No creo que sea un peligro para la democracia italiana, pero no es la solución para la democracia italiana.

¿Cómo analiza la actualidad de América Latina luego de las idas y venidas que han vivido los procesos políticos de nuestra región en este siglo XXI?

Me parece que no se puede analizar la actualidad política de América Latina como un todo porque hay casos muy diferentes. El peronismo de Argentina no existe en ningún otro país de América Latina. Liderazgos como Bolsonaro no se encuentran todavía en la política de otros países de la región. Veo problemas muy grandes en Venezuela. Veo un principio de solución a los problemas grandes de México con Andrés Manuel López Obrador. Veo que hay democracias con problemas, pero es mejor tener democracias con problemas que autoritarismos sin problemas.

¿Cuáles son los principales desafíos de las democracias de la región?

El desafío contemporáneo en todas las sociedades, y sobre todo en las latinoamericanas, es la desigualdad. Pero no solo la desigualdad económica. Hay otras desigualdades muy importantes, que son las sociales, es decir, la posibilidad de ser tratado de la misma manera, sin privilegios y ni desventajas. Como decíamos, hay desigualdades de oportunidades que son fundamentales, y dificultades culturales también. Entonces la izquierda debería formular un programa contra las desigualdades, que contemple elementos culturales y sociales, y no solo económicos.

Para concluir y volviendo a Bobbio, a quién definió en su último libro como intelectual público y filósofo militante, quisiera preguntarle... ¿Cuál cree que es el rol de los intelectuales en nuestras sociedades?

Bobbio utilizó las palabras filósofo y militante para definir la actividad de Carlo Cattaneo, quien representó una visión alternativa a la modalidad de unificación italiana, que fue derrotada en práctica. Bobbio fue un intelectual público, pero no fue una elección suya ser un intelectual público. Lo que ha escrito, lo que decía, su figura lo terminaron convirtiendo en un intelectual público.

Los intelectuales italianos demasiadas veces han sido voluntariamente manipulados por los partidos. Eso es el producto de lo que Antonio Gramsci escribió acerca de los intelectuales orgánicos. Si un intelectual es orgánico a un partido, a un movimiento o a una nación, nunca cumple su misión. Los intelectuales deberían ser orgánicos a ideas, a propuestas, a una visión de la democracia, del futuro. Hoy en Europa hay poquísimos grandes intelectuales. Probablemente, el único gran intelectual es Jürgen Habermas en Alemania. Cincuenta años atrás había muchos grandes intelectuales: Raymond Aron en Francia, Ralf Dahrendorf en Alemania, Bernard Crick en Inglaterra, Anthony Giddens. En Europa, actualmente, hay una crisis de las elites políticas y una crisis de los intelectuales.